
CAPITULO XI.

EL INDIVIDUALISMO PRACTICO FRENTE Á LA ESCUELA HISTÓRICA.

Corrientes de ideas opuestas contrastaban el poder invasor y reaccionario de la escuela histórica. Contra este sistema que convertía al hombre en continuador de la vida pasada, en esclavo de los tiempos antiguos y de las tradiciones muertas planteábase la protesta racional, filosófica, reivindicando la personalidad humana y los derechos de la personalidad. A poco que el movimiento alemán se estudie, aparecen dos grandes beneficios prestados á la ciencia y á la política universal: creación de la personalidad libre y responsable, sellada con el doble sello de su origen y de su fin divino; explicación científica de esta ley interior del derecho, que reclama, como justicia debida á todo hombre, la plena consagración de sus facultades en el seno de la sociedad.

Un diplomático célebre, filósofo, filólogo, literato, historiador, hombre de aptitudes universales, hermano del naturalista Humboldt, amigo constante de los reyes y devoto á la emancipación de los pueblos por una de esas

contradicciones tan frecuentes en Alemania; un diplomático que había estudiado por larga serie de propias observaciones la revolución en Francia, la república en Suiza, la libertad en Inglaterra, el arte en Italia, la historia en España, donde siguió desde las primeras palabras escapadas á los vascos en sus riscos, hasta los monumentos últimos dejados por los árabes en las vegas de Andalucía; al resplandor de todas estas ciencias, estudia también la política, negando que el hombre esté sometido á las tradiciones de sus padres, como está la piedra sometida á las leyes de la gravedad; despierta en su alma el órgano divino de la conciencia, y en su pecho el sentimiento humano de la libertad; le aconseja que se constituya á sí mismo en virtud de sus sagrados derechos, y que después de esta constitución de su voluntad soberana, se eduque por las inspiraciones de la propia reflexión, buscando la ciencia natural que cada hombre lleva dentro de sí mismo; se espacice y se dilate en la extensión de todas sus facultades;

porque arte, industria, política, los bienes todos, el conjunto de los fines humanos, consíguense mejor si en vez de entregar la dirección de la vida á gobiernos que comprimen y destruyen su actividad, y por consiguiente, la virtud creadora de su trabajo, se la confía á la espontaneidad de su libre naturaleza. Romped la cadena histórica que liga al hombre con Estados arbitrarios; unidlo por relaciones de derecho con los demás hombres. Desde nuestro organismo hasta nuestra idea, todo en el hombre necesita de la sociedad que es el complemento de la propia vida por la comunicación con nuestros semejantes; pero el Estado, sustituyendo sus leyes de artificio á las leyes del derecho, en vez de fortalecerla, suprime la sociedad. Así precisa dejar á los ciudadanos la más completa libertad de acción; reducir el Estado al ministerio sencillísimo del mantenimiento de la seguridad general; impedirle que adultere la religión y la moral convirtiéndolas en ordenanzas de policía; encerrarlo en su esfera, á fin de que no convierta las acciones más loables en actos mecánicos, y no separe de sus fines humanos y universales la educación pública para subyugarla á ideas ó intereses puramente oficiales.

Es verdad que Humboldt, después de haber así definido la naturaleza del Estado, se cura poco de la organización del Estado. Las formas de gobierno le son por completo indiferentes. Más no podrá ocultarse á su perspicacia que todo Estado reducido á la función de la seguridad puramente, no se organizará bien jamás sino en la forma republicana. Dad la libertad, el derecho natural, la conciencia emancipada, la materia de las sociedades libres, y vereis cuán pronto viene el organismo de la república. Yo he maldecido siempre esta indiferencia por las formas que declaro resultado del mayor sofisma de nuestro tiempo. Indiferente la forma cuando es la revelación de todo lo inteligible. Yo creo que la forma representa en la naturaleza y en la ciencia lo

mismo que el Verbo Divino en la religión, la primera y más fundamental de todas las categorías. Vuestros pensamientos teneis que reducirlos á forma, no digo solamente para comunicarlos á la humanidad, para ponerlos en orden y dividirlos en clasificaciones. Porque á la categoría de forma se une estrechamente la categoría de orden; y desde el punto en que orden y forma os fueran indiferentes, os serian indiferentes también las series de las plantas encadenadas en la botánica; las escalas zoológicas divididas en especies y en familias de diversos organismos; los espacios celestes sembrados de constelaciones que se combinan por las simples distancias de los ástros entre sí; los sistemas todos científicos que se reducen á encadenamientos de ideas. La cultura social, la educación del género humano jamás hubiera sido sin esta forma misteriosa de la palabra, articulada por los lábios, recogida por el ondulante aire, y que lleva en alas más ténues que las transparentes de la mariposa todas las ideas, es decir, todo el peso de lo infinito. ¿Qué diferencia hay entre la materia orgánica y la materia inorgánica? Una diferencia de forma. Y direis que vale lo mismo el hierro escondido en las entrañas de la tierra que el hierro disuelto en las venas del hombre; el fósforo descompuesto en fuegos fátuos por los campos de batalla ó prendido á los palos del barco en las soledades del mar, que el fósforo sacado por las gramíneas de la tierra, disuelto en el pan, y elevado por la nutrición á las alturas del cerebro, de ese templo del pensamiento humano. Si las formas os son á la verdad indiferentes, os serán también indiferentes que el metal se halle fundido ó sólido en el planeta, que el agua sea gas en el hidrógeno, ó vapor en las nubes, ó líquido en el arroyo, ó cuerpo sólido en las montañas de los polos; que en vez de daros el té de Java os den el óxido férreo de aquella tierra; y en vez del vino de Borgoña el yodo de las colinas de Meudon; y en vez de la patata la potasa de los campos bri-

tánicos, como si toda la vida vegetal y animal, no estuviera reducida á este trabajo único, á la trasustanciación por formas y organismos del aire y de la tierra.

¡Ah! millones de siglos han pasado desde que las aguas, desprendidas de espesa atmósfera se extendían sobre la tierra solitaria, y ensayaban en especies gelatinosas los primeros borradores de la vida animal, la rudimentaria forma primitiva, cristalización del organismo; hasta que apareció el ser de los seres, el que da por la ciencia idea de sí mismo al Universo, y por la religión intercede en divino sacerdocio entre el Creador y la criatura, elevándose por el progreso y la perfección de su organismo desde el espeso sueño de la materia á recibir en su frente alzada á los cielos el resplandor celeste del increado pensamiento. Y este árbol del organismo, este árbol, cuyas primeras raíces son los fósiles perdidos en las entrañas del planeta, y cuyo fruto último es el cerebro humano cargado de ideas, es continua y progresiva sucesión de formas. Una mera forma separa el monstruoso idolo indio, encerrado en la pagoda oriental, de la Venus de Milo, casta, hermosísima diosa, en cuyos labios sonríe la naturaleza entera, en cuyos ojos centellea el ideal, en cuyo seno se encierran generaciones de poetas, de artistas; y estas dos formas, engendro la primera del panteísmo materialista, hija divina la segunda de la individualidad griega, señalan á todos los siglos y á todas las generaciones la trasfiguración cuasi divina del humano espíritu.

Las ideas de forma son á la política tan esenciales como el número, como la línea á las matemáticas, como el tiempo, el espacio, la fuerza y la magnitud á la astronomía. Si es indiferente la república ó la monarquía; si es indiferente que el jefe del poder supremo sea designado por el pueblo ó transmitido por la herencia, también será indiferente que el Ayuntamiento sea elegido por los ciudadanos ó por el gobernador de la provincia; que las

A.

Cámaras sean elegidas por los electores ó por los monarcas; que los tribunales sean colegiados ó de un solo juez, amovibles ó inamovibles, compuestos de jueces de derecho ó compuestos de jurados populares; y de indiferencia en indiferencia llegarían á sernos indiferentes también la libertad y la justicia. La República es todo un organismo político, todo un organismo social, todo un organismo del derecho, y por lo mismo la República es una nueva sustancia, una nueva vida. Desconocerlo es desconocer también los rudimentos de la ciencia política. No lo desconocería ciertamente Humboldt cuando guardó con tanto celo el manuscrito de su Ensayo sobre los límites del Estado que no apareció hasta quince años después de su muerte. Sin duda temió disgustar á sus amigos, los reyes, que hubieran sacado con lógica más implacable la consecuencia más inmediata de sus principios, á saber, que esa libertad natural tan grande, y ese Estado tan reducido á respetarla, no pueden existir, como he dicho antes, sino en el seno de la República. Todas estas ideas, más ó menos perfectas, combatían el espíritu reaccionario de las escuelas históricas.

Todo contribuía en este tiempo á engendrar la idea liberal y la conciencia de la libertad en Alemania.

Sobre las tendencias de la escuela puramente histórica á justificar las instituciones antiguas, predominaban las tendencias de la escuela puramente filosófica á elevar el derecho natural en la conciencia, para que la conciencia trasformada lo encarnara en la realidad. Goethe, que á pesar de su indiferencia olímpica se interesaba vivamente por los problemas de su tiempo, criticó acerbamente la escuela histórica y le opuso el pensamiento fundamental de la escuela filosófica en una de las escenas más interesantes de su poema, en el diálogo del Estudiante y Mefistófeles. Las leyes y los derechos, decía el génio del mal en su acerba

crítica al joven anheloso de ciencias, se suceden como eterna enfermedad; véseles pasar de generacion en generacion y arrastrarse de lugar en lugar: la razon se convierte en locura, la bondad en tormento. Eres hijo de tus

padres ¡desdichado! y del derecho que ha nacido contigo, nadie te hablará. Tenia razon el poeta: la humanidad no puede vivir solamente en la historia.

CAPITULO XII.

LA FILOSOFÍA DEL SENTIMIENTO.

Vano intento olvidar lo que ha sido el hombre; pero vano intento tambien impedir que las ideas nuevas se condensen rápidamente en grandes instituciones, y que la naturaleza recobre sus derechos. La filosofía crítica, la filosofía individualista, sin embargo, aislaba demasiado al hombre en su derecho personal. Una reaccion de la naturaleza y de la sociedad contra este encastillamiento del hombre en sí, que era necesidad de aquel período histórico, pero no necesidad de todos los tiempos, pues tal carácter solo está reservado á la verdad en sí; una reaccion de la naturaleza debia venir contra la ciencia egoteista. El representante de esta reaccion se llamó Jacobi. Filósofo y con estilo de poeta; literato inspirado en abstracciones filosóficas; protestante de sentimiento y racionalista de vocacion; pensador casi asceta por sus inclinaciones naturales y comerciante por su estado social; devoto de todos los misterios de la fé, y obligado á todas las temeridades de la especulacion; republicano

por su cultura ginebrina, por su comercio con las ideas de Rousseau y consejero de aquellos duques feudales de la vieja Alemania, Jacobi, que debia verse solicitado por fuerzas tan opuestas, era el filósofo destinado á reivindicar la ciencia de la realidad, elevando el sentimiento á la categoría de criterio.

En su oposicion á Fichte, á quien cree Mesías del idealismo de que el gran Kant solamente es Bautista á sus ojos, juicio no confirmado por la posteridad, proclama la fé purísima en la inmediata conciencia. Así la filosofía especulativa jamás sabrá nada de Dios, porque Dios es objeto de la fé, pero no objeto de la razon y de la ciencia. Toda filosofía tendrá que concentrarse en el pensamiento interno y reconocer el espíritu como sujeto y objeto á un tiempo de la ciencia. Pero sobre la filosofía está la verdad en sí, la verdad real, apartada de la ciencia interna, de la ciencia puramente especulativa. Nosotros no comprendemos, sino lo que creamos. Si todo